

23 Imágenes del enemigo

Gert Sommer

La conciencia y la acción políticas están fuertemente influidas por las categorías de enemigo y amigo. Las imágenes enemigas, es decir, los fuertes prejuicios negativos sin justificación suficiente, deben distinguirse de los enemigos reales. Las principales características de las imágenes enemigas pronunciadas incluyen la evaluación negativa del oponente, las tendencias a la deshumanización y la atribución unilateral de la culpa. Además, el conflicto se percibe como un juego de suma cero y la discusión (política) se caracteriza por un pensamiento de grupo perjudicial y por imágenes de espejo. En la formación de la imagen del enemigo intervienen factores individuales, sociales y políticos. Las imágenes del enemigo tienen funciones importantes tanto para los individuos como para los acontecimientos políticos y militares. Superar tareas comunes es un enfoque importante para reducir las imágenes enemigas.

La conciencia y la acción políticas están fuertemente influidas por el pensamiento enemigo-amigo, es decir, por las imágenes contrapuestas que los políticos y la población tienen de los acontecimientos y actores políticamente relevantes. Las distintas imágenes del enemigo son indicadores importantes de la posible escalada de un conflicto hacia la guerra. Por ello, este tema es de gran relevancia en el análisis de los conflictos interestatales e intraestatales.

1 Definiciones y concepto

Imagen enemiga. Entendemos por imágenes enemigas los patrones socialmente mediados/transmitidos de interpretación (imágenes) de acontecimientos sociales y políticos; son prejuicios negativos que se refieren a grupos, pueblos (etnias), estados, ideologías o similares. Las imágenes enemigas suelen asociarse a fantasías o incluso a acciones para dañar y destruir el "enemigo", "por otro lado, también se asocian a fuertes sentimientos de amenaza hacia sí mismo. Es muy posible que las imágenes del enemigo tengan un "núcleo verdadero o real", pero la evaluación negativa es muy exagerada.

Tener un "prejuicio negativo" significa distorsionar negativamente la realidad. En consecuencia, Allport (1971, p. 10) define brevemente el prejuicio como "pensar mal de los demás sin justificación suficiente". Según nuestra propuesta, el núcleo del concepto de imagen enemiga es, por tanto, una percepción y evaluación fuertemente distorsionadas negativamente (cf. sobre el problema de la realidad y la distorsión en el concepto de imagen enemiga, por ejemplo, Flohr, 1991; Frei, 1985; Weller, 2001). (→ Capítulo 10 Actitudes sociales).

Enemigo. Hay que distinguir de las imágenes enemigas a los enemigos reales (imágenes negativas realistas) que luchan contra un grupo, nación o etnia política, económica y/o militarmente o incluso intentan destruirlo, por ejemplo, la Alemania nacionalsocialista por los judíos, entre otros.

Oponentes. Los conflictos y disputas son habituales en la convivencia humana. Los colectivos implicados pueden verse como oponentes que luchan por una solución. Estas sugerencias para distinguir entre la imagen de enemigo, enemigo y oponente son ideales-típicas; hay transiciones fluidas.

2 Características de las imágenes enemigas diferenciadas

Las imágenes del enemigo pueden ser de intensidad variable. En particular, las tensiones, los conflictos y las crisis pueden dar lugar a un proceso de escalada en el que el grupo extranjero es evaluado cada vez más negativamente de forma generalizada. La distancia entre la imagen del enemigo y la autoimagen positiva, la disimilitud, se hace cada vez mayor. La mera mención del nombre del "enemigo" (por ejemplo, Unión Soviética, judíos, musulmanes) provoca un cúmulo de evaluaciones y sentimientos negativos. La imagen del otro contiene (casi) exclusivamente atributos negativos (por ejemplo, falta de libertad, brutalidad, terrorismo, fundamentalismo, primitivismo). Spillmann y Spillmann (1990) caracterizan el proceso de escalada en el desarrollo de imágenes enemigas como una regresión emocional y cognitiva progresiva: la recepción y el procesamiento de la información se vuelven menos diferenciados, la otra parte se evalúa cada vez más negativamente (véase el recuadro).

Proceso de escalada de conflictos e imágenes del enemigo

Spillmann y Spillmann (1990) distinguen idealmente cinco etapas:

- ▶ Nivel 1: Conflictos cotidianos que pueden resolverse de forma justa con esfuerzo mutuo y empatía.
- ▶ Nivel 2: Las preocupaciones propias ganan claramente peso, la ingesta de información se vuelve menos diferenciada, se amplían los temas en disputa y se intenta convencer a la otra parte.
- ▶ Nivel 3: Aumentan la presión y la determinación; las cuestiones de hecho pasan gradualmente a un segundo plano, la otra parte se caracteriza con estereotipos negativos, disminuye la disposición a empatizar; aumenta la presión para conformarse dentro del propio grupo.
- ▶ Nivel 4: La distancia emocional entre los grupos aumenta aún más, el otro bando se percibe como amenazador y malvado; las imágenes mutuas y distorsionadoras dominan el pensamiento y la acción.
- ▶ Nivel 5: Los conflictos se ideologizan exhaustivamente, la oposición se vive como total, la percepción del otro bando se solidifica en una imagen del enemigo; las amenazas y los actos de violencia aumentan hasta la aniquilación total y la autodestrucción; el enemigo se deshumaniza, cesa la propia responsabilidad.

Las características esenciales de una imagen enemiga pronunciada, como puede observarse especialmente en las guerras y su preparación, se refieren a: la evaluación negativa, la deshumanización, la atribución de culpas, el pensamiento de suma cero, el pensamiento de grupo, las imágenes espejo (cf. de forma similar Spillmann & Spillmann, 1990; para ilustraciones cf. Keen, 1987). Estos aspectos se describen a continuación.

Calificación negativa

El "enemigo" es retratado como malvado, cruel, taimado y (moralmente) inferior y, en consecuencia, percibido como amenazador. En el otro, se ven principalmente o exclusivamente características negativas.

EJEMPLO

Dos ejemplos de la época del conflicto Este-Oeste, que dominó la política mundial durante décadas después de la Segunda Guerra Mundial, pueden ilustrarlo.

- ▶ El Presidente estadounidense Reagan calificó en 1981 a la Unión Soviética de "imperio del mal" y expresó además: "El comunismo es una aberración, no una forma normal de vida para los seres humanos".
- ▶ "Nada se puede hacer en la tierra sin la ayuda de Dios El mundo está dividido entre libres y esclavos ... La más peligrosa de estas potencias es la Unión Soviética" (Axel Springer, propietario de un gran grupo mediático conservador, 1981).

Nota: En este texto damos ejemplos de nuestra propia cultura para sensibilizar a la gente sobre el fenómeno de la imagen del enemigo. No queremos decir que las imágenes del enemigo sean especialmente pronunciadas aquí.

Deshumanización y negación de la empatía

Dado que el "enemigo" se identifica como malvado y amenaza nuestros valores más elevados, deja de ser un semejante, se le niega humanidad (por ejemplo, llamándole rata, monstruo, demonio), es un miembro anónimo de un grupo "enemigo" (desindividualización). Las víctimas humanas del propio bando son "dignas" (víctimas dignas; Herman & Chomsky, 1988), ya que demuestran la maldad del "enemigo", se convierten en mártires. Las víctimas del otro bando apenas merecen mención. Ya no se aplican las normas morales habituales: el sufrimiento ajeno se acepta con indiferencia, el daño y el asesinato selectivos y deliberados están permitidos o incluso se exigen. Esto significa que, con la deshumanización del adversario, también se pierde la propia humanidad, a menudo apenas perceptible. Se pierde la empatía - ponerse cognitiva y emocionalmente en el mundo del otro - como prerequisite esencial para la acción social (sobre la importancia de la empatía en política cf. Ropers, 1990; véase también Frei, 1985; White, 1983).

Atribución de la culpa

Se culpa unilateralmente al "enemigo" de los acontecimientos negativos, los conflictos y la guerra; se convierte en el único chivo expiatorio responsable.

Características de las imágenes finas

En consecuencia, se anticipa el comportamiento más negativo del "enemigo" (pensamiento del "peor de los casos"). Todas las acciones se reciben con desconfianza, se interpretan negativamente. Por ejemplo, una propuesta de desarme sustancial o de negociaciones de paz que parezca sensata puede evaluarse negativamente porque no es más que propaganda, porque está forzada por las circunstancias (la llamada atribución externa de causas o atribución) o porque hay detrás una mala intención de dividir a "nuestro" bando político. Otros procesos o estrategias son (cf. Flohr, 1991; Frei, 1985): percepción selectiva o falta de atención selectiva (p. ej. White, 1992); enfatizar y recordar características negativas del "enemigo", así como debilitar u ocultar las características positivas; memoria selectiva para los acontecimientos históricos relevantes; interpretación de las acciones negativas como "típicas". Estas expectativas negativas unilaterales, que también son percibidas por el "enemigo", pueden modificar negativamente su comportamiento a largo plazo, en el sentido de una profecía autocumplida.

Pensamiento de suma cero y doble rasero

Como se espera que el "enemigo" sea fundamentalmente malvado, domina el pensamiento de suma cero: las acciones políticas y militares se evalúan según el simple esquema de que todo lo que beneficia al enemigo es malo para el propio bando y viceversa. En consecuencia, el amigo del enemigo es nuestro enemigo y el enemigo del enemigo es nuestro amigo, por muy negativas que hayan sido las características de este último en el pasado. Ya no se perciben el beneficio y el perjuicio comunes. Esto lleva, por ejemplo, a que no se tengan debidamente en cuenta los perjuicios sociales derivados de los inmensos gastos militares.

Las acciones comparables del bando propio y del "enemigo" se evalúan de forma completamente diferente (doble rasero): la venganza propia es buena con fines defensivos, la del "enemigo" es agresiva y sirve a sus deseos expansionistas; los actos de violencia propios están justificados y demuestran valentía, la violencia del "enemigo" demuestra su crueldad.

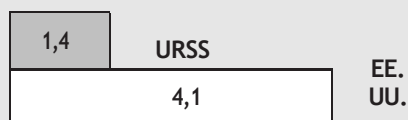
Pensamiento de grupo

En situaciones de intensa tensión política, los líderes políticos suelen rodearse de personas que comparten sus opiniones e ideologías con respecto al grupo "nosotros" y al enemigo. Además, si este grupo de toma de decisiones está aislado, existe una gran tendencia a uniformizar las opiniones (Janis, 1972, llamó a esto "pensamiento de grupo"). El pensamiento de grupo se manifiesta, entre otras cosas, a través de una evaluación distorsionada y negativa del oponente, propuestas de solución limitadas, autocensura y una fuerte presión del grupo para conformarse. Esto reduce drásticamente la diversidad de pensamiento necesaria para el éxito del proceso de resolución de problemas y hace más probable que se tomen decisiones equivocadas. Janis (1972) lo analizó basándose en varios "fiascos históricos" de la política estadounidense (para un análisis crítico, véase Tetlock et al., 1992).

EJEMPLO

Este doble rasero se demostró de forma impresionante en un estudio con estudiantes estadounidenses utilizando los ejemplos de las potencias mundiales EEUU vs. URSS (Oskamp, 1965). Acontecimientos comparables que habían ocurrido realmente de esta forma o de una forma similar se evaluaban mucho más negativamente cuando se mencionaba a la URSS como actor.

Los EE.UU. (la URSS) enviaron suministros y ayuda militar a una parte de la guerra civil en Laos.



Los EE.UU. (la URSS) han instalado bases de misiles cerca de la frontera de la URSS (los EE.UU.).

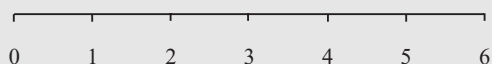
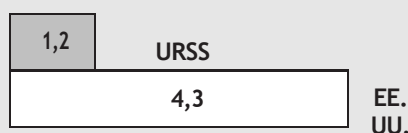


Figura 1: Valoración de declaraciones políticas por parte de estudiantes estadounidenses en función del Estado actuante (URSS frente a EE.UU.). Las valoraciones van de 0 = muy negativo a 6 = muy positivo (según Oskamp, 1965).

Imágenes reflejadas

Las imágenes enemigas pueden desarrollarse de forma mutuamente negativa, los grupos implicados se perciben mutuamente de forma comparativamente negativa (Bronfenbrenner, 1961, habla de "imagen especular"; cf. Frei, 1985, Holt & Silverstein, 1989, refiriéndose a EE.UU. y la URSS). El psicólogo estadounidense Bronfenbrenner (1961) encontró los siguientes puntos en común en las evaluaciones mutuas durante sus conversaciones en la Unión Soviética: los otros son los agresores; su gobierno explota al pueblo; la mayoría de la población no apoya al gobierno; no se puede confiar en ellos; sus políticas rozan la locura. Bronfenbrenner calificó de proceso "lento y doloroso" el darse cuenta de que no sólo la URSS tiene una imagen distorsionada de los EE.UU., sino aparentemente también los EE.UU. de la URSS (1961, 46).

3 Aparición de imágenes enemigas

Los factores individuales, sociales y políticos están estrechamente entrelazados en la formación de las imágenes del enemigo (Allport, 1971; Flohr, 1991; Lilli, 1992).

Factores individuales

Como la realidad es muy compleja, hay que reducir la información existente para procesarla. Esto se hace mediante la formación de categorías, que también incluyen imágenes del enemigo. Durante décadas después de la Segunda Guerra Mundial, la categoría más importante de la política internacional fue "Occidente" frente a "Oriente"; estructuró y simplificó el mundo (político).

Para estabilizar las categorías existentes, se busca información adecuada que las confirme (principio de coherencia; cf. Lilli, 1992). Si un país se asocia con frecuencia a un acontecimiento concreto, la memoria recurre más rápidamente a este vínculo (por ejemplo, Jervis, 1976) y produce las evaluaciones correspondientes: Con "China", por ejemplo, los alemanes recuerdan fácilmente la violenta represión de las manifestaciones en la plaza de Tiananmen (1989); con "EE.UU." apenas se asocia su participación en el asesinato del presidente socialista democráticamente elegido Allende el 11 de septiembre de 1973, al que siguieron varios años de dictadura militar en Chile. (→ Cap. 8 Cognición social).

La formación de categorías es una necesidad cognitiva para la orientación individual, pero su formación en forma de imágenes enemigas es una fuerte distorsión de la realidad, un "extremo patológico" (Spillmann & Spillmann, 1990, 277).

Condiciones sociales

Como seres sociales, las personas luchan por la pertenencia social y la identidad social. Para ello, buscan conexiones con personas y grupos que valoran y a los que quieren parecerse. De ellos adoptan pautas de acción, pensamiento, motivos y valores; esto ocurre, entre otras cosas, a través de los principios psicológicos del aprendizaje de modelos y la recompensa.

Psicológicamente, la construcción de un grupo del otro, lo no similar, tiene un efecto facilitador, ya que permite la demarcación (cf. Tajfel & Turner, 1986). Ejemplos de grupos de "nosotros" contra "ellos" son cristianos contra musulmanes, blancos contra negros. Las formaciones grupales correspondientes son rígidas en el caso de los estereotipos enemigos y están llenas de emociones fuertes: sentimientos positivos hacia el grupo "nosotros", negativos (como el odio) hacia el grupo "de fuera". (→ Capítulo 12 Procesos intergrupales).

Condiciones políticas

Las condiciones individuales y sociales esbozadas son bases generales para la formación y evaluación de categorías (sociales). Sin embargo, las condiciones políticas son decisivas en la formación de imágenes enemigas. Las imágenes enemigas a veces tienen una larga tradición (por ejemplo, con respecto a los judíos), pero también pueden surgir o crearse en un tiempo relativamente corto. Los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en este proceso (→ Capítulo 24 Propaganda e información de guerra), ya que no sólo proporcionan hechos, sino también valoraciones, a menudo por debajo de la mesa. Dado que las imágenes pueden evocar fácilmente emociones -al poner de relieve el sufrimiento humano, entre otras cosas-, desempeñan presumiblemente un papel especial.

Por ejemplo, la televisión alemana (ARD) mostró repetidamente grupos de refugiados albanokosovares antes del inicio de la guerra en Yugoslavia y Kosovo, y la OTAN justificó la guerra contra Yugoslavia como una "intervención humanitaria" con el argumento de las expulsiones sistemáticas (por ejemplo, Chomsky, 1999; Sommer, 2001). Sin embargo, apenas se informó en los medios de comunicación de los 200.000 serbios y 100.000 romaníes expulsados por los albanokosovares tras el final de la guerra (véase más arriba el doble rasero; sobre el papel de la televisión, véase Prümm, 2001).

Un ejemplo revelador de la construcción de una imagen del enemigo y del papel de los medios de comunicación lo proporcionó la Segunda Guerra del Golfo (véase el recuadro). (→ Cap. 5 Derechos humanos y ética de la paz).

EJEMPLO

2ª Guerra del Golfo (1990/91)

El dictador iraquí Saddam Hussein, entre otras cosas, había reprimido y asesinado a la oposición y a las minorías -especialmente a los kurdos- y librado una guerra contra Irán (1ª Guerra del Golfo), utilizando gas venenoso prohibido por el derecho internacional y con más de un millón de muertos. Occidente lo ignoró o incluso lo apoyó, por ejemplo con armas, porque Hussein era considerado un escudo contra Irán y el Islam. Sólo cuando invadió el país vecino de Kuwait, adquiriendo así un papel dominante en la producción y fijación de precios del petróleo y poniendo en peligro los intereses occidentales, fue declarado el enemigo más amenazador por Occidente, especialmente por Estados Unidos (Sommer, 1992b). La prensa alemana se refería ahora a Hussein como el "loco de Bagdad", entre otras cosas. "como de la noche a la mañana, de compañero cortejado al nuevo Hitler" (Krell, 1991, 139).

La actitud inicialmente vacilante hacia la guerra en Estados Unidos dio un vuelco decisivo con los informes de atrocidades y la indignación que provocaron: soldados iraquíes habían retirado incubadoras de salas de prematuros en Kuwait y asesinado así a muchos bebés. Estos informes fueron presentados, entre otros, ante el Comité de Derechos Humanos de EEUU y el Consejo de Seguridad Mundial de la ONU, y difundidos por los medios de comunicación. Sólo tras el final de la 2ª Guerra del Golfo se reconoció que el "brutal asesinato" era una mentira propagandística, producida y difundida por la gran agencia de publicidad estadounidense "Hill and Knowlton" por encargo del gobierno kuwaití (MacArthur, 1993). (→ Cap. 24 Propaganda).

Como parte del estudio a gran escala de las imágenes del enemigo realizado por la Fundación Hessian para la Investigación de la Paz y los Conflictos, se analizaron las imágenes del enemigo en las declaraciones gubernamentales y los discursos en el Bundestag (Becker & Gantzel, 1977) y en los libros de historia alemanes (Lissmann et al., 1975). Algunos de los resultados centrales de estos estudios son:

- ▶ La política internacional se reduce esencialmente al conflicto Este-Oeste.

- ▶ El Este (comunismo) y sus actores son evaluados principalmente de forma negativa (falta de libertad, dictadura), el Oeste de forma positiva (libertad, democracia).
- ▶ La evaluación de la acción política depende menos de la propia acción y más del actor y del evaluador.

4 Funciones de las imágenes enemigas

Las imágenes enemigas establecidas realizan diversas contribuciones a nivel individual y social, son un factor importante y "útil" en la política y la higiene mental (cf. Flohr, 1991; Frei, 1985; Kühnl, 1983; Nicklas, 1992; Nolting, 1981, 1992; Sommer, 1985, 1989, 1992a). A continuación, se explican sus funciones esenciales.

Funciones individuales

- (1) Autoimagen positiva: Un individuo experimenta seguridad social e identidad al pertenecer a un grupo (etnia, nación, etc.). En este proceso, con una imagen existente del enemigo, el individuo desarrolla una mayor autoestima, una autoimagen positiva e idealizada, al identificarse con los "buenos" y distinguirse de los "malos" e "inferiores".
- (2) Evitar el esfuerzo mental: Si un individuo adopta las imágenes enemigas que prevalecen en su grupo o sociedad, entonces evita el esfuerzo mental de formarse una opinión propia, que puede diferir de la mayoría; tales opiniones -e incluso el cuestionamiento de las convicciones mayoritarias- pueden ser castigadas, especialmente en tiempos de crisis y guerra, hasta con la destrucción física.
- (3) Explicar los miedos y justificar la violencia: Los miedos de diversos orígenes pueden "explicarse" por la existencia de un enemigo amenazador. Los actos agresivos reales o fantaseados, como la tortura y el asesinato, no se castigan, se permiten, se exigen y se legitiman. Son recompensados por el grupo y/o los gobernantes con un alto prestigio (por ejemplo, el estatus de héroe) o recompensas materiales. Esto ocurre sobre todo después de deshumanizar al "enemigo". Se tranquiliza la mala conciencia, ya que la víctima (el enemigo) es, en última instancia, responsable de su propio destino.

Funciones sociales

Manipular las opiniones. Las imágenes establecidas del enemigo implican una desinformación con la que se puede manipular a la opinión pública. Una política de desinformación selectiva puede lograrse en las dictaduras mediante la censura directa de los medios de comunicación. En situaciones de crisis, sin embargo, también puede observarse una y otra vez en países con libertad de prensa; en este caso, no siempre está claro si los medios respectivos y periodistas son más bien "autores" o "víctimas" (cf. Guerra del Golfo).

La verdad sobre acontecimientos decisivos se revela a menudo muy tarde, cuando la desinformación ya ha logrado sus efectos. A menudo, las guerras se "justifican" con planes de ataque o atentados enemigos simulados. En el caso de la guerra contra Yugoslavia en 1999, se trató, entre otras cosas, del "plan herradura", que supuestamente debía demostrar la expulsión planificada de los albaneses de Kosovo; sin embargo, este "plan" probablemente fue ideado en el Ministerio de Defensa alemán (cf. Becker & Brücher, 2000; Elsässer, 2000). (→ Cap. 24 Propaganda).

Reforzar el ejército y aumentar el armamento. Una imagen fuerte del enemigo contribuye a aumentar la importancia del ejército en una sociedad. Esto también justifica gastos militares propios muy elevados. Las acciones militares, hasta el genocidio, se legitiman como acciones necesarias para luchar contra el mal en el mundo.

Estabilizar la sociedad. La referencia a la amenaza de un "enemigo" distrae al público de los problemas relevantes de su propia sociedad (por ejemplo, el desempleo, la pobreza, la censura, la corrupción). Además, la lucha contra el "mal" mejora la autoimagen del propio grupo, sociedad o etnia (Nolting, 1992). La experiencia de una amenaza común aumenta la cohesión del grupo. Las insatisfacciones dentro de la sociedad pueden canalizarse contra el "enemigo". El "patriotismo encendido" se convierte en un vínculo unificador. La presión sobre personas y grupos con opiniones discrepantes se intensifica y parece "legítimo" difamar, suprimir, perseguir y destruir a la oposición. Las imágenes del enemigo crean unidad internamente y sirven para asegurar el dominio, un requisito previo importante para una acción eficaz contra el "enemigo" (Flohr, 1991).

En los años ochenta se produjo en Alemania un intenso y emotivo debate sobre el despliegue de nuevos misiles nucleares de medio alcance con los que se podría alcanzar a la URSS desde Alemania. Los opositores a este despliegue fueron acusados, entre otras cosas, de hacer política para Moscú. La concesión del Premio Nobel a la IPPNW es un ejemplo impresionante de este debate (véase el recuadro).

EJEMPLO

Premio Nobel de la Paz para el IPPNW y la imagen enemiga del comunismo

La muy respetada organización IPPNW (Médicos Internacionales para la Prevención de la Guerra Nuclear), activa en más de 50 países, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1985, tras el Premio de la Paz de la UNESCO en 1984. Los objetivos centrales de IPPNW eran: El desarme en Oriente y Occidente, la reducción de la imagen del enemigo y la educación sobre las consecuencias médicas de la guerra nuclear. Con una impresionante campaña, que utilizaba esencialmente la imagen enemiga de la URSS/comunismo, la IPPNW consiguió ser fuertemente desacreditada. Sommer y Theobald (1988) consiguieron comprarlo

a través de análisis de los principales diarios nacionales. El copresidente soviético de la IPPNW fue acusado de violaciones de los derechos humanos y consiguió así difamar a la IPPNW como organización. La concesión del premio fue descrita como una "vergüenza" y una "perversión del sistema de valores" (Secretario General de la CDU, Geißler), la IPPNW estaba "controlada por los soviéticos" y "activa en la vanguardia de las organizaciones de fachada comunista" (Secretario de Estado Parlamentario Spranger, CSU). Las críticas son especialmente claras en los titulares de los periódicos del día de la ceremonia de entrega: "Protestas contra Chazov durante la ceremonia de entrega" (Frankfurter Allgemeine Zeitung), "Un agente secreto con bata blanca" (Die Welt), "Protestas en la entrega del Premio Nobel de la Paz" (Süddeutsche Zeitung), "El Premio Nobel, bajo presión" (Tageszeitung). La imagen del comunismo como enemigo fue -una vez más- eficaz.

Simplificar los problemas internacionales. Los problemas y conflictos internacionales de todo tipo se ven forzados a adoptar la mentalidad de enemigo-amigo. Esto impide que muchos problemas se perciban y se aborden adecuadamente. Utilizando el ejemplo del emplazamiento de nuevos misiles nucleares de medio alcance en Alemania y Europa, Sommer et al. (1985) pudieron demostrar la estrecha relación entre la falta de información sobre el armamento nuclear y la aceptación de la imagen de la Unión Soviética como enemigo. Problemas mundiales como el hambre, el desempleo y la degradación del medio ambiente no pueden abordarse adecuadamente, sobre todo derrochando recursos intelectuales, financieros y materiales en armamento y fuerzas armadas.

La simplificación de los problemas políticos en relación con el aumento de la autoestima y la formación de imágenes enemigas puede observarse una y otra vez. A continuación ofrecemos una pequeña colección de citas de presidentes estadounidenses. Tras los atentados terroristas de 2001, la exaltación (pseudo)religiosa, la imagen de la propia nación como la elegida y las promesas de salvación para todo el mundo se han convertido en una retórica socialmente aceptada en EEUU.

- ▶ El presidente estadounidense Nixon habló de los "polos de la forma de vida humana" en relación con EE.UU. y la URSS y los etiquetó como "el bien y el mal, la luz y la oscuridad, Dios y el diablo" (citado en Flohr, 1991, 114).
- ▶ El presidente estadounidense Reagan describió a la URSS como un "imperio del mal" y a los países socialistas de Corea del Norte, Cuba y Nicaragua como un "sindicato terrorista de asesinos", como "estados sin ley dirigidos por la más extraña colección de parias y criminales desde el ascenso del Tercer Reich" (Frankfurter Rundschau, 10 de julio de 1985).
- ▶ A principios de 2002, el presidente estadounidense G.W. Bush calificó a Corea del Norte, Irán e Irak de "Eje del Mal". Tras los atentados aéreos del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU., habló de una "lucha monumental entre el bien y el mal", una "Cruzada contra el terrorismo" (Sommer, 2002). Estados Unidos era la "antorcha más brillante de la libertad y la auto-realización" en el mundo (Frankfurter Rundschau, 13. 9. 2001).
- ▶ Y durante su discurso ante el Bundestag alemán el 23. 5. 2002: "Construimos un mundo de justicia" y con nuestros "amigos les construiremos la casa de la libertad, para nuestro tiempo y para todos los tiempos".

5 Desmontando imágenes enemigas

El desmantelamiento de las imágenes enemigas se investiga mucho menos que su construcción. La "enemistad hereditaria" entre Francia y Alemania superada tras la Segunda Guerra Mundial (tres grandes guerras entre 1870 y 1945) se considera una reducción históricamente exitosa de las imágenes enemigas. Sin embargo, probablemente fue de gran importancia que las positivas relaciones franco-alemanas se vieran considerablemente favorecidas por una nueva imagen común del enemigo, a saber, la URSS y el comunismo.

A partir de mediados de los años ochenta se pudo observar una desintegración de la imagen de la Unión Soviética como enemigo (Weller, 1992, lo ha documentado y analizado detalladamente). La reducción de la imagen del enemigo fue propiciada considerablemente por la política del Secretario General del PCUS Gorbachov - entre otras cosas, advirtió de una guerra nuclear y propuso medidas de desarme; además, probablemente fue esencial que la población y los políticos de Occidente y Oriente fueran cada vez más conscientes de la amenaza común que suponen las armas ("overkill") y la guerra nuclear - los científicos críticos y el movimiento pacifista habían contribuido considerablemente a ello. (→ Cap. 18 Sobre el "nuevo pensamiento").

Estrategias para reducir la imagen del enemigo

Lilli (1992) propone, basándose en conceptos de psicología social, las cuatro estrategias siguientes para reducir las imágenes enemigas:

- (1) Contacto (individual o a través de grupos, asociaciones, municipios, instituciones);
- (2) Reanudación del procesamiento adecuado de la información;
- (3) Tarea común: Encontrar un problema que concierna a ambas partes pero que sólo pueda resolverse conjuntamente, por ejemplo, evitar una guerra, acabar con la destrucción del medio ambiente, superar la pobreza;
- (4) Cambio de grupo de referencia: abandono del grupo anterior porque ya no se corresponde con las propias convicciones.

En particular, el concepto de "tarea común" parece prometedor. Sin embargo, esto presupone responsables con suficiente visión de futuro que reconozcan los problemas como tales, que -en el sentido de la Carta de las Naciones Unidas- promuevan la resolución no violenta de conflictos y la cooperación entre naciones, y que estén convencidos de la dignidad, el valor y los derechos inalienables de todo ser humano (Sommer et al., 1999; → Capítulo 5 Derechos humanos). Esto puede ser promovido significativamente por los medios de comunicación que cumplen con su responsabilidad social y proporcionan información adecuada en el sentido de la libertad de información y opinión (→ Cap. 33 Periodismo de paz).

El concepto de aprender de los modelos apunta a otra estrategia importante: los modelos - representantes de organizaciones sociales (por ejemplo, iglesias, partidos políticos, sindicatos, empresarios), académicos, pero también celebridades de los ámbitos de la cultura y el espectáculo - pueden utilizar su comportamiento, por ejemplo mediante declaraciones públicas, para abogar por la reducción de los estereotipos enemigos y la resolución no violenta de los conflictos.

Por último, la psicología clínica puede aportar otras sugerencias. Por ejemplo, el mecanismo de defensa de la "escisión" describe un proceso especialmente observable en los trastornos de la personalidad, en el que un individuo escinde de su conciencia sus propias partes rechazadas, "malignas". Un objetivo terapéutico -y al mismo tiempo el ideal de una personalidad madura- es integrar también estas partes negativas en el autoconcepto. Trasladado al concepto de enemigo, esto significa que la autoimagen de un grupo o nación debe estar tan diferenciada que también contenga partes negativas. Presumiblemente, esto minimizaría la probabilidad de tener que construir "enemigos" una y otra vez.

6 Perspectivas

Las imágenes enemigas pueden ser creadas deliberadamente por los gobernantes -en contra de su buen juicio- para imponer sus propias acciones políticas, económicas y militares contra su propia población y/o en el extranjero. Lo políticamente significativo de las imágenes enemigas es que sirven de base para la política, aunque sean en gran medida irreales. Aunque se atribuyan justificadamente muchos atributos y comportamientos negativos a una agrupación, puede seguir mereciendo la pena prestar atención al efecto de las imágenes enemigas: Ningún objeto se compone únicamente de atributos negativos, y encontrar y tener en cuenta las características positivas puede ser importante para la resolución no violenta de conflictos.

En nuestra opinión, las imágenes enemigas no son las causas de las tensiones, las venganzas y la guerra. Más bien, las causas son los conflictos percibidos: en la aplicación de intereses unilaterales, sin embargo, las imágenes enemigas tienen una función mediadora psicológica esencial; son la principal arma ideológica.

RECOMENDACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Flohr, A. K. (1991). *Imágenes del enemigo en la política internacional*. Münster: Lit.
Sommer, G., Becker, J. M., Rehbein, K. & Zimmermann, R. (Eds.). (1992). *Imágenes del enemigo al servicio del rearme*. Marburg: Arbeitskreis Marburger Wissenschaftler (AMW) für Friedens- und Abrüstungsforschung.

Literatura

- Allport, G. W. (1971). La naturaleza del prejuicio. Colonia: Kiepenheuer & Witsch.
- Becker, J. M. & Brücher, G. (eds.). (2000). La guerra de Yugoslavia - una evaluación provisional. Opladen: Leske + Budrich.
- Becker, J. & Gantzel, K. H. (1977). Imágenes del enemigo en declaraciones gubernamentales y discursos del Bundestag. En Hessische Stiftung für Friedens- und Konfliktforschung (Ed.), *Friedensanalysen für Theorie und Praxis 1 - Schwerpunkt Feindbilder* (pp. 63-86). Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Bronfenbrenner, U. (1961). The mirror image in Soviet-American relations: a social psychological report. *Journal of Social Issues*, 17, 45-56.
- Chomsky, N. (1999). El nuevo humanismo militar. Lecciones de Kosovo. Monroe: Common Courage Press.
- Elsässer, J. (2000). Crímenes de guerra. Las mentiras mortales del gobierno alemán y sus víctimas en el conflicto de Kosovo. Hamburgo: Konkret.
- Flohr, A. K. (1991). Imágenes del enemigo en la política internacional. Münster: Lit. Frei, D. (1985). Imágenes del enemigo y desarme. Munich: Beck.
- Herman, E. y Chomsky, N. (1988). *Manufacturing consent*. Nueva York: Pantheon.
- Holt, R. R. & Silverstein, B. (Eds.). (1989). La imagen del enemigo. *Journal of Social Issues*, 45, 1-11.
- Janis, I. L. (1972). *Victims of groupthink*. Boston: Houghton-Mifflin.
- Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. Princeton: Princeton University Press.
- Keen, S. (1987). *Imágenes del mal*. Weinheim: Beltz.
- Krell, G. (1991). Crisis y guerra: Sobre la anatomía política del conflicto del Golfo. En G. Krell & B. W. Kubbig (ed.), *Guerra y paz en el Golfo* (pp. 129-149). Frankfurt/M.: Fischer. Kühnl, R. (1983). Armamento, guerra y la función política de las imágenes del enemigo. En G. Bolm, B. Jansen, H. P. Nolting, S. Rehahn, C. Schultze, G. Sommer & B. Wilhelmer (Eds.), *Ser conscientes para la paz* (pp. 87 - 98). Weinheim: Beltz.
- Lilli, W. (1992). Emergence and function of enemy images from a social psychological perspective. En G. Sommer et al. (Eds.), *Enemy images in the service of rearmament* (pp. 16 - 30). Marburg: AMW for Peace and Disarmament Research.
- Lissmann, H. J., Nicklas, H. & Ostermann, A. (1975). Imágenes del enemigo en los libros de texto escolares. *Peace Analyses*, 1, 37 - 62.
- MacArthur, J. R. (1993). *La batalla de las mentiras*. Múnich: dtv.
- Nicklas, H. (1992). La función política de las imágenes del enemigo. En G. Sommer et al. (Eds.), *Enemy images in the service of rearmament* (pp. 32 - 37). Marburg: AMW für Friedens- und Abrüstungsforschung.
- Nolting, H. P. (1981). Pasos de aprendizaje hacia la no violencia. Reinbek: Rowohlt.
- Nolting, H. P. (1992). No hay imagen del enemigo sin autoimagen. En G. Sommer et al. (Eds.), *Enemy images in the service of rearmament* (pp. 71-81). Marburg: AMW for Peace and Disarmament Research.
- Oskamp, S. (1965). Actitudes hacia las acciones de Estados Unidos y Rusia: Un doble rasero. *Psychological Reports*, 16, 43 -46.
- Prüm, K. (2001). Korpsegeist und Denkverbot. La televisión alemana en la guerra de Kosovo. En P.C. Halöl (ed.), *Guerra con imágenes* (pp. 79- 91). Maguncia: Zweites Deutsches Fernsehen.
- Ropers, N. (1990). Pensar desde el otro. La empatía como contribución paradigmática a la Entendimiento internacional. En R. Steinweg & C. Wellmann (eds.), *The Forgotten Dimension of International Conflict: Subjectivity* (pp. 114-150). Frankfurt/M.: Suhrkamp.

- Sommer, G. (1985). Componentes de la conciencia política utilizando el ejemplo del llamado postarme: Información, patrones de pensamiento e imágenes del enemigo. En G. Sommer & A. Börner (Eds.), *¿Preguerra o alarmismo?* (S. 78- 89). Tubinga: Sociedad Alemana de Terapia Conductual.
- Sommer, G. (1989). Imágenes del enemigo y conciencia política. *Psychosozial*, 12, 19 - 36.
- Sommer, G. (2001). Las violaciones de los derechos humanos como base de la legitimidad de Yugoslavia. *¿Guerra de Viena-Kosovo?* En J. M. Becker & G. Brücher (Eds.), *The Yugoslav war - an interim assessment* (pp. 81- 92). Münster: LIT
- Sommer, G. (1992a). Sobre la psicología de las imágenes enemigas. En H. Voith (Ed.), *¿Historia sin imagen enemiga?* (S. 13 - 31). Erlangen: Erlanger Forschungen.
- Sommer, G. (1992b). Imágenes del enemigo: El análisis psicológico y el ejemplo de la Guerra del Golfo. En G. Sommer et al. (Eds.), *Enemy images in the service of rearmament* (pp. 301- 329). Marburg: AMW for Peace and Disarmament Research.
- Sommer, G. (2002). Terrorismo, guerra en Afganistán e imágenes occidentales del enemigo. *Science & Peace*, 20 (1), 48 -50.
- Sommer, G., Becker, J. M., Rehbein, K. & Zimmermann, R. (Eds.). (1992). *Imágenes del enemigo al servicio del rearme*. Marburg: AMW for Peace and Disarmament Research.
- Sommer, G., Stellmacher, J. & Wagner, U. (eds.). (1999). *Derechos humanos y paz*. Marburgo: AMW para la Investigación sobre la Paz y el Desarme.
- Sommer, G. & Theobald, K. G. (1988). Imágenes del enemigo: Their production and functionalisation using the example of the Nobel Peace Prize award to the IPNW. En W. Popp (Ed.), *From threat to action (190 -197)*. Berlín: Hövener.
- Sommer, G., Theobald, K. G. & Liebhart, E. (1985). Desinformación sobre armamento nuclear y actitudes políticas. *Dialogue* 3, 37 -53.
- Spillmann, K. R. & Spillmann, K. (1990). Imágenes enemigas: Formación, función y posibilidades de su desmantelamiento. *Investigación internacional sobre libros de texto*, 12, 253 - 284.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). La teoría de la identidad social del comportamiento intergrupar. En S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7 - 24). Chicago: Nelson-Hall.
- Tetlock, P. E., Peterson, R. S., McGuire, C., Chang, S. & Feld, P. (1992). Assessing political group dynamics: A test of the groupthink model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 403 - 425.
- Weller, C. (1992). *Imágenes enemigas y su desintegración*. Tubinga: Grupo de Trabajo de Investigación para la Paz.
- Weller, C. (2001). *Imágenes del enemigo*. Enfoques y problemas de su estudio. Bremen: Instituto de Estudios Interculturales e Internacionales.
- White, R. K. (1983). Empatizar con los gobernantes de la Unión Soviética. *Political Psychology*, 4, 121- 137.
- White, R. K. (1992). Inatención selectiva e imagen enemiga. En G. Sommer et al. (Eds.), *Enemy images in the service of rearmament* (pp. 57 - 70). Marburg: Schriftenreihe des AMW für Friedens- und Abrüstungsforschung.